
Audaces

Fortuna

Iuvat



@LEMONJUICEONE

22. 04. 2023

MADRID

Introducción

“Los hombres viven obsesionados por la inmensidad de lo eterno. Por eso nos preguntamos: ¿tendrán eco nuestros actos con el devenir de los siglos? ¿Recordarán nuestros actos los que no nos conocieron cuando ya no estemos? ¿Se preguntarán quienes éramos? ¿La valentía que demostramos o lo apasionados que fuimos en el amor?” Esta cita de Ulises, rey de Ítaca, se cuestiona algo fundamental para el hombre: la reverberación de nuestros actos en el tiempo. Es curioso porque las leyendas de estos héroes de hace miles de años son las que más han trascendido en el tiempo; dejándonos en nuestros días diversas expresiones, leyendas y moralejas.

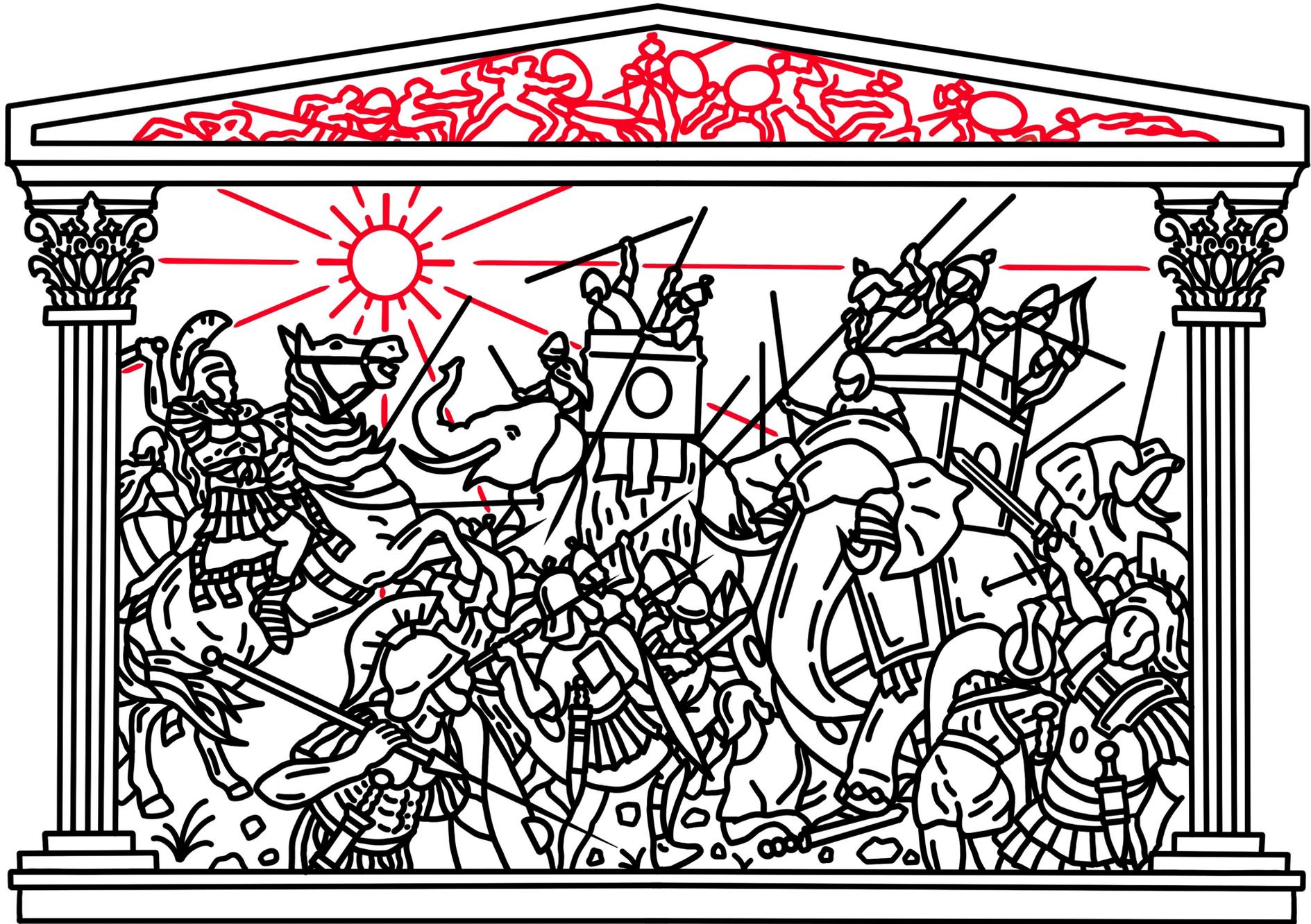
Es entonces esta reverberación en el tiempo la que impulsa mi motivación e inquietud por estudiar y representar mediante el arte determinados acontecimientos históricos, que nos condicionan o que encarnan diferentes facetas de nuestra realidad.

Fueron Ulises y Aquiles los primeros en cuestionarse la trascendentalidad de nuestros actos; y es por ello que, mi obra trata esta perspectiva de una forma contemporánea, con un estilo neoclásico inspirado en el Renacimiento.

Las ilustraciones que encarnan cada momento histórico representan un hecho que ha trascendido en el tiempo ya sea por su moraleja, por sus paralelismos con nuestra realidad o por las metáforas que componen aludiendo indirectamente a nuestro tiempo. Así, puedo decir que encuentro un punto de necedad en aquel que se empeña en desconocer los errores del pasado, no aprovechándolos así en su presente.

Las cuestiones que se plantea son tales como *la virtud del hombre*, la justicia de sus actos, la búsqueda de la perfección y la belleza, el equilibrio físico y mental para alcanzar la plenitud. Concretizando, se trata de una exaltación de la figura humana, de su interés por la naturaleza, por la belleza de las matemáticas y las proporciones; y, en general, de la belleza de la cultura grecolatina.







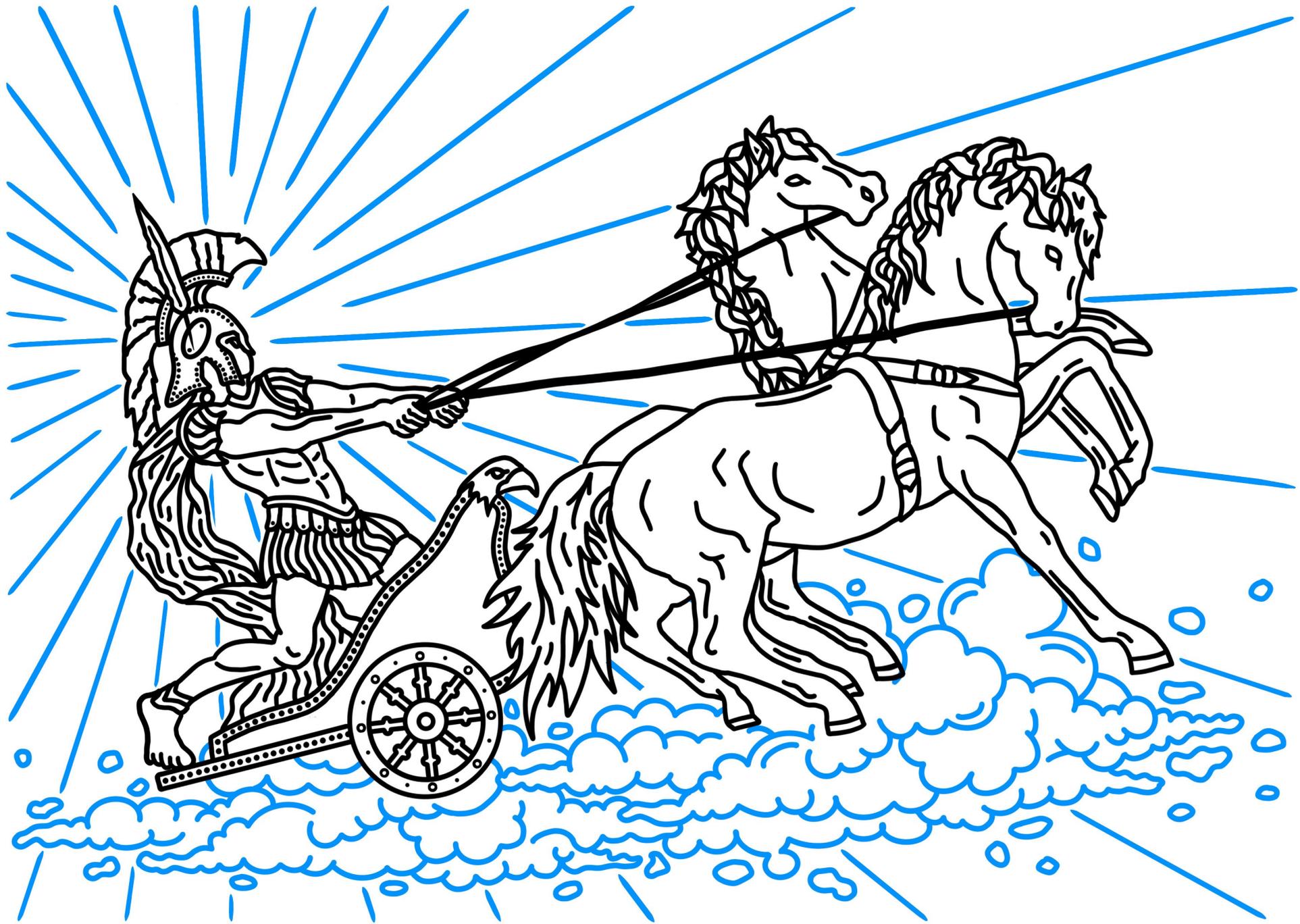
La batalla de Zama

En el año 202 a.C tuvo lugar, en el norte de África, esta mítica batalla entre los dos imperios y más grandes del mediterráneo en aquel momento; Cartago y Roma. En concreto, es conocida por ser la culminación de éxitos militares del general Publio Cornelio Escipión el Africano, tras derrotar al famoso general Aníbal Barca, poniendo fin a su carrera militar.

“He sido el hombre más poderoso del mundo, pero también el más traicionado”. Así inician las memorias de Escipión Africano, uno de los hombres que más contribuyó al crecimiento y bienestar de la República Romana. Lo cierto es que su historia, personalmente, me resulta tan abrumadora como atractiva por lo llamativo de su moraleja. ¿Como es posible que un general que tantos éxitos llevó a los suyos, le acabaran pagando con la moneda del exilio? Y es que Escipión reflexiona en estas mismas memorias: *“El orgullo y los halagos con frecuencia nublan nuestra razón”* ¿y acaso no es cierto?

Es entonces cuando yo reflexiono después de haber visto todas las aventuras de Escipión: ¿es acaso la envidia lo que corrompe al hombre? Aunque Escipión no hubiera estado henchido de vanidad, ¿estaría justificada la traición recibida? Es por ello por lo que continuamente que *me ejemplifico* en Escipión, *en como debo obrar frente al éxito, en cómo evitar la vanidad* por mucho que esta venga precedida por mis logros; en cómo *evitar las envidias* que corrompen al hombre y no formar parte de ese círculo vicioso de desagrado y traiciones.

Por tanto, no reaccionar a nuestro pasado reconociendo los errores y los aciertos es un error en sí mismo. Así, engrandezco la figura de Publio Cornelio Escipión retratándolo casi como una persona que recoge gran parte de los ideales platónicos de justicia y virtud; una persona que muestra la templanza necesaria entre los diferentes tipos de alma para guiar su destino a lo más alto. Esto se debe a que, sin la perspectiva que otorga el tiempo somos incapaces de darnos cuenta del error, por eso cuando leemos sus memorias vemos que tiene un tono que muestra la experiencia del tiempo y de los errores cometidos. Así, *aquel que es capaz de estudiar y entender los errores de los demás, es una persona capacitada para equivocarse mucho menos en una decisión, que aquel que no ha aprendido de los errores propios o ajenos*.



El Mito del carro alado

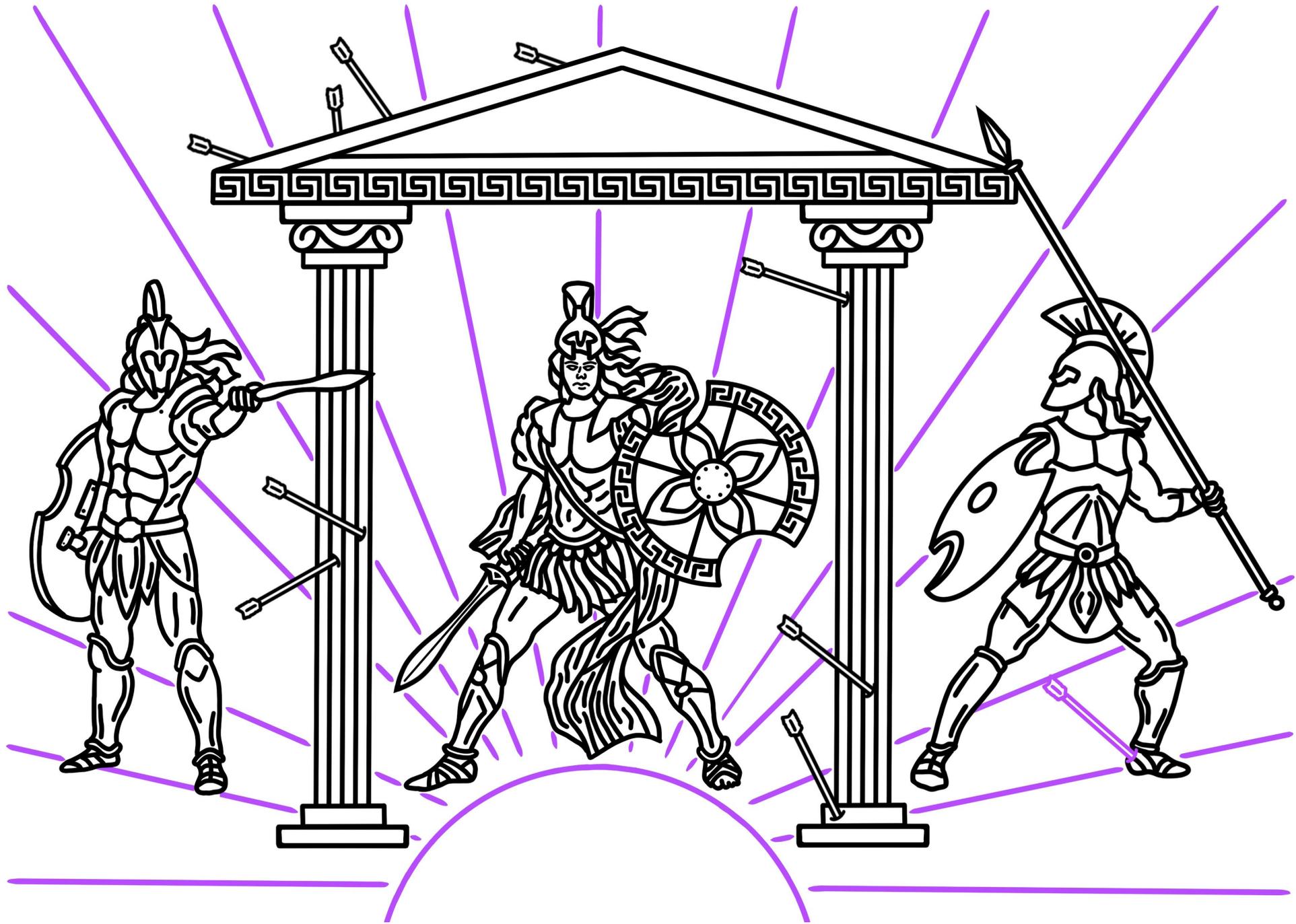
Platón elabora esta compleja alegoría en su diálogo de el *Fedro* que representa los diferentes tipos de alma, como estas funcionan y como nosotros debemos obrar en consecuencia.

Para empezar, es importante entender que hay dos caballos que representan dos tipos de alma: el caballo negro representando el alma concupiscible y el caballo blanco representando el alma irascible. El alma concupiscible (situada en nuestro abdomen) se asocia al caballo negro pues representa nuestros vicios, nuestra rebeldía, cuando obramos injustamente; o cuando permitimos que nuestras pasiones irracionales nos controlen en busca de placeres inmediatos. Por otro lado, el alma irascible (situada en el pecho) es asociada al caballo blanco porque representa el valor, la virtud, el combate contra la injusticia; es el alma que representa las pasiones racionales. Por último, tenemos el Auriga, el encargado de guiar el carro y los caballos, controlando la oposición constante que generan dos caballos tan opuestos; y que, además, representa el alma racional.

Según Platón el alma racional es la que debe predominar en nosotros, pues mediante ella podremos lograr el conocimiento verdadero, obrar de forma ética y con justicia, etc. Por eso el alma racional es representada por el Auriga, pues este es el encargado de guiar a los otros dos tipos de alma. Mientras mejor sea guiado el carro mejor y más lejos volará; pero si el carro no vuela es porque no somos capaces de imponernos a nuestras pasiones, no obrando con justicia. Por ello es importante controlar nuestra alma racional, pues a través del intelecto podremos cultivarnos y así ascender al mundo de la perfección y las ideas, el mundo inmaterial que trasciende a las barreras de lo físico. Además, Platón sitúa este mundo en los cielos, con los dioses, por eso es interesante apuntar que por esta razón el carro vuela o cae en función de nuestros actos.

Personalmente interpreto esta alegoría como una forma de guiar nuestros actos para tratar siempre de obrar de forma justa y virtuosa, como consideraba que debemos obrar todos Sócrates, maestro de Platón. Así, concluyo que, este referente es la forma ideal para actuar siempre éticamente, y además siembra junto con la cultura helénica, un precedente en la filosofía que explica la forma en que deben de obrar las personas; siendo además, en última instancia, la forma en que Platón consideraría que se debía regir el Estado Ideal.





Aquiles y los Mirmidones

Aquiles es el héroe guerrero más grande y legendario de la antigüedad clásica. Para quien no sepa de su leyenda, Aquiles fue un poderoso mercenario griego perteneciente al reino de Ítaca, donde gobernaba Ulises, uno de los personajes más conocidos de la *Íliada* de Homero. Encabezaba a los Mirmidones, un grupo de guerreros de élite que seguían fervientemente las órdenes de Aquiles, guiados por su admiración hacia tan poderoso guerrero. Entre todos los griegos ya circulaba la leyenda de que Aquiles era hijo de Peleo y la ninfa del mar Tetis, la cual sumergió a su hijo de niño en las aguas de la Laguna Estigia volviéndolo invulnerable a los ataques de los hombres. Invulnerable salvo en un punto, el talón de donde su madre lo sujetó al sumergirlo.

Sin embargo, esta ilustración no está pensada para engrandecer la figura de la guerra, si no de **la conciencia que guía al guerrero**. A lo largo de los diferentes pasajes de la *Íliada* que relatan la guerra de Troya, se nos muestra a Aquiles como un hombre bondadoso que ambiciona la gloria eterna. Aquiles acude a la guerra con la única misión de que su nombre trascienda por los siglos de los siglos y todo por la grandeza de sus actos. No obstante, esta grandeza no reside en su combate, sino más bien en la forma en la que **se cuestiona continuamente el poder establecido, para quien lucha y la virtud de los hombres por los que lucha**.

Para un mercenario invencible, lo fácil sería alcanzar la fama en batalla siendo el más despiadado e infame de los guerreros; sin embargo, Aquiles se sirve de su inmortalidad para **combatir por unos ideales y unos principios que lo vuelven un personaje sensible e inspirador**. La templanza y la virtud que muestra tanto en la guerra como en el amor hacen de él un personaje heroico mucho más por ello, que por su forma de luchar. Es por esto por lo que, en la ilustración es representado en varios pasajes de forma desafiante previo a la batalla, de forma heroica engrandecido por su espíritu; y, por último, rebosante de dignidad en el momento de su muerte cuando el dios Apolo guía una flecha lanzada por el príncipe París hasta su punto débil, *el talón de Aquiles*.







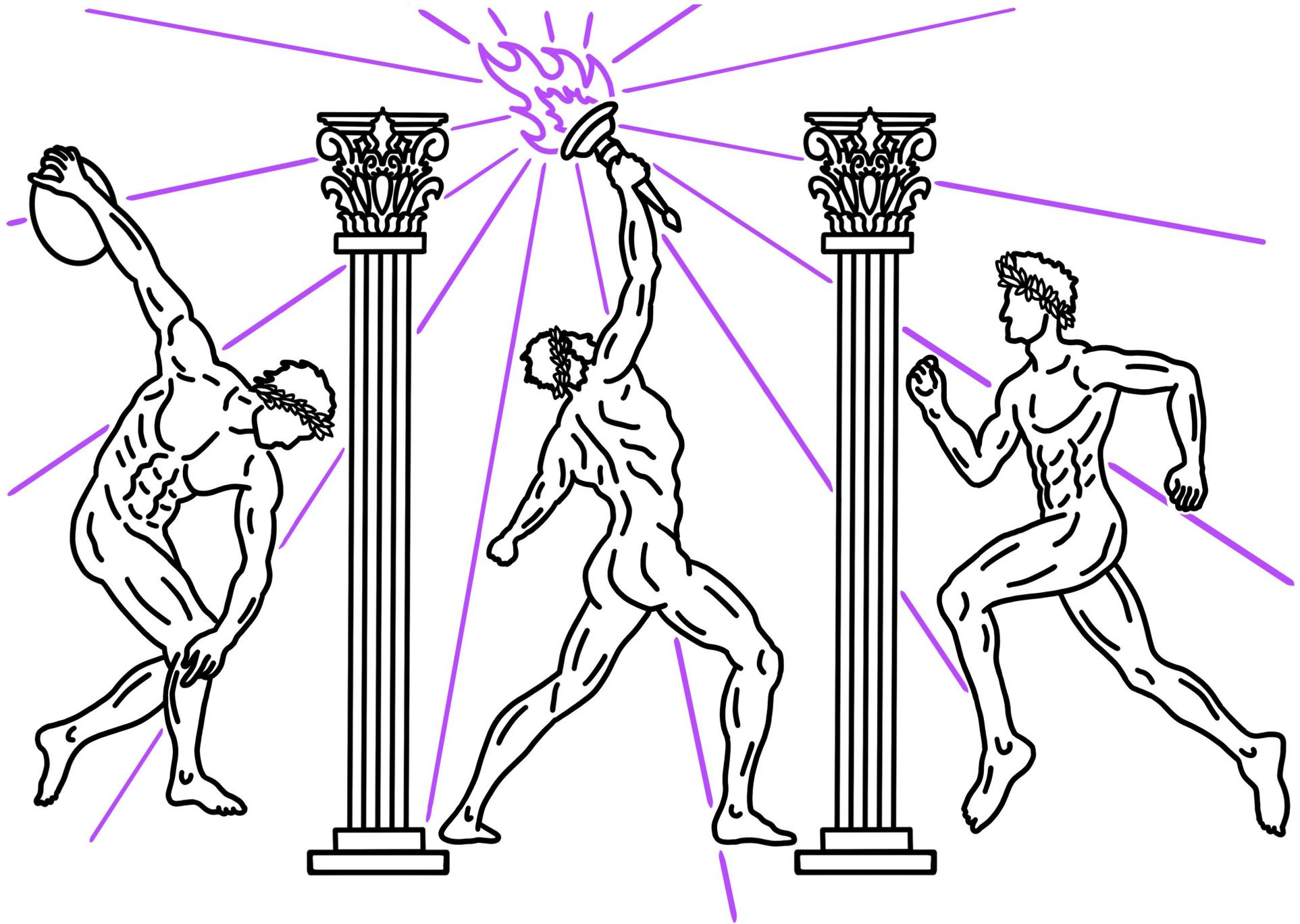
La justicia de Escipión Emiliano

Iconográficamente, la escena representa el momento de la toma definitiva de Cartago por parte de Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor, nieto adoptivo del gran Escipión Africano, el único general capaz de haber vencido a Aníbal Barca, otro mítico general cartaginés. En esta podemos observar como Escipión contempla junto a su amigo y maestro Polibio, la ejecución de Asdrúbal el Beotarca, el encargado de la defensa de Cartago.

Según recoge el propio Polibio como historiador griego, mentor también de Escipión en su adolescencia; Escipión condena a muerte a Asdrúbal por su inmoralidad e innoble actitud durante la guerra. *“Mirad, amigos míos lo bien que sabe la fortuna para dar ejemplo a los hombres desconsiderados, este es el gran Asdrúbal, quien, últimamente rechazo las muchas y amables ofertas que le hice, diciendo que su ciudad nativa y sus llamas serian para él la mejor pira funeraria; y ahora aquí está, de rodillas y suplicando por su vida, depositando en mi todas sus esperanzas. ¿quién de los que presenciáis esto con vuestros propios ojos no puede entender que un simple hombre nunca debe actuar o hablar con presunción?”* Acto seguido Escipión manda apresar y ejecutar a Asdrúbal, quien *“A menudo había jurado solemnemente que no los abandonaría, porque de hacerlo demostraría cobardía y bajeza del espíritu”*.

De esta manera, la ilustración representa el asesinato de la hipocresía, del presuntuoso, del cobarde, etc. A manos de la virtud y la justicia que representa Escipión. El episodio se entiende mucho mejor posteriormente, cuando avergonzada por la cobardía de su marido, la mujer de Asdrubal se lanza a una pira ardiente junto con el resto de soldados cartagineses que, derrotados, no se querían rendir a Roma para acabar sufriendo una muerte deshonorosa. Así, justo antes de lanzarse al fuego, su mujer dijo: *“vosotros, que nos habéis destruido a fuego, a fuego también seréis destruidos”*.

Aunque su profecía tardó en cumplirse, estas palabras hicieron llorar al victorioso general Escipión, quien, explicándole a su mentor Polibio el por qué de sus lágrimas dijo: *“Llegará un día en que la ciudad santa perecerá, que perecerán Príamo y su pueblo; así, temo en que algún día alguien habrá de citar estos versos viendo arder Roma.”* Con este diálogo recogido por Polibio entre Escipión y el propio autor, concluye esta reflexión que, ilustrada por el episodio de la toma de Cartago, nos deja un análisis interesante a cerca de *la efimeridad de los logros y del combate contra la injusticia y la hipocresía*.





Los olímpicos

Los olímpicos son los nombres que recibían los diferentes vencedores de cada una de las pruebas deportivas de las olimpiadas. La más importante de todas era la prueba de velocidad y el nombre del vencedor daría nombre a la olimpiada de ese año. Este hecho dotaba de un prestigio sin igual a los vencedores ya que se coronaban como los mayores atletas del mundo griego en su mayor evento, el cual detenía las guerras y juntaba a todo el pueblo helénico bajo unos valores comunes.

La razón por la que pongo en virtud este hecho es porque el prepararse, entrenar y competir; el otorgar tanto valor a una prueba o competición, es una forma de ensalzar el deporte. Esto hace que, **junto con el pensamiento, el deporte sea una de las mayores formas de cultivar el espíritu humano**. Sócrates defendía que **“el que rehúye todas las molestias es un esclavo de su cuerpo”**; por esta razón siento que **el espíritu humano es ingobernable si no se cuida el estado físico** y se fomenta su trabajo y esfuerzo. Esta es la mejor solución, a mi entender, para alinear correctamente el cuerpo y alma; pues **no se puede alcanzar la virtud y la justicia únicamente por medio de la actividad intelectual** ni únicamente por medio de la actividad física; sino que las dos son necesarias y complementarias. Puede parecer muy obvio que la primera es necesaria, pero es importante remarcar la importancia de la segunda, pues **sin esta es imposible alcanzar la plenitud**.

Este punto de vista en mi búsqueda de un equilibrio físico y mental me ha llevado a ilustrar este hecho. Los griegos sabían de ello y por eso ensalzan el deporte de esta manera: coronando a los corredores con una corona de olivo, (hecho que toma esta ilustración también como una metáfora de la victoria en su infinitud de representaciones) además de otorgándoles la gloria y la fama más absolutas por toda la Hélade.



El mito de la Atlántida y sus paralelismos con Atenas

Platón desarrolla en sus diálogos del *Timeo* y el *Critias* el mito de la Atlántida, la cual es una alegoría para reflexionar a cerca de las bondades del Estado Ideal que Platón desarrolla en su más famosa obra: La república.

El mito nos cuenta que, en el reparto inicial que los dioses Olímpicos hicieron sobre la Tierra, Atenea y Hefesto recibieron Atenas, colocando en el corazón de los atenienses las virtudes de la bondad, la sabiduría, la justicia y el amor al orden político. Mientras tanto, a Poseidón le correspondió el mandato sobre una vasta extensión de territorio situado en una isla más allá de las columnas de Heracles (estrecho de Gibraltar). Allí, se enamoró de una mortal llamada Clito, con la que tuvo cinco parejas de mellizos varones, llamados los Atlantes. Estos Atlantes, que gobernaban cada uno su correspondiente provincia, llevaron a la Atlántida a someter a gran parte del mundo conocido y extender su imperio con un pueblo generoso, lleno de moderación y sabiduría, gobernado conforme a las leyes de Poseidón. Sin embargo, a medida que pasaban las generaciones y la esencia divina de los Atlantes se perdía entremezclada con la de los hombres, **el pueblo de la Atlántida se volvió corruptible, desdeñando la virtud y siendo dominados por el deseo de poder.** Finalmente, la ciudad de Atenas en su primitivo origen, y gobernada por un pueblo dotado de los valores y virtudes de justicia (defendidos por Platón y Sócrates), se impusieron a la tiranía de la Atlántida, derrotándolos y asistiendo al fin de su imperio, tras el hundimiento de su isla en el fondo del mar por un terremoto en una sola noche.

De esta forma, observamos en el mito de la Atlántida, **el triunfo de la virtud sobre la corrupción**, de la sabiduría sobre la ignorancia; y de la moderación sobre los excesos. Es por ello que la ilustración encarna en parte este mito, pero en parte también guarda infinidad de paralelismos con la propia Atenas, que, al igual que la Atlántida, también fue propiamente sometida tras la guerra del Peloponeso contra Esparta. Lo cierto es que aunque Platón elabora esta metáfora habiendo vivido este acontecimiento de primera mano junto con Sócrates, el hecho histórico en sí guarda una gran similitud con el mito de la Atlántida; pues **Atenas fue sometida y destruida tras pecar de la más absoluta arrogancia y vanidad en los periodos de paz de esta larga guerra de 30 años. “Somos el eco de nuestra historia y no conocerla nos condena a repetirla”.**

Como último y cierre final del proyecto, creo que es interesante apuntar en este último párrafo **lo significativo del destino**, de cómo las Moiras se encargan de tejerlo, pues estas divinidades son caprichosas y someten a los hombres a su voluntad. Así, si Atenas no hubiera sufrido la peste durante el asedio de su ciudad por Esparta, probablemente hubieran vencido la guerra, a pesar de su vanidad, lo cual hubiera tenido un impacto significativo en la historia de Grecia y de Europa y; por extensión, en la configuración política y cultural del mundo antiguo y probablemente del mundo moderno.



Apolo, el Dios de la Luz

Apolo es hijo de Zeus y hermano gemelo de Artemisa. Los dos nacieron en la isla de Delos. Además, Apolo es considerado un ser de una belleza sin igual y simboliza el ideal griego de la belleza masculina. Así, Apolo se convirtió en dios del sol, de la luz, de la profecía, de la medicina, de la música, de los arqueros y de las artes; usurpando la posición de dios solar que tradicionalmente, en la mitología griega, se le atribuía al titán Helios. En roma era conocido como Febo el brillante, donde también era extremadamente venerado.

Como gran arquero que era, Apolo decidió enfrentarse a la gran serpiente Pitón de Delfos. Tras derrotarla, se erigió un gigantesco templo en honor y culto hacia él. Las pitias del santuario encomendaban sacrificios y rezos hacia Apolo, para que este les mostrara las profecías que ansiaban saber los hombres. Como dios de la profecía, reveló a través de sus oráculos a los hombres los designios de Zeus, además del destino de los hombres tejido por las Moiras. De esta manera, Delfos se convirtió en un lugar de peregrinación para todo el mundo griego.

Así, cuando Apolo arroja su luz sobre algo, toda mentira es deshecha, dejando solo la verdad más pura. De este modo el dios se vincula a la búsqueda de la verdad y de la racionalidad. Por esta razón fue honrado por los filósofos antiguos.

Además, el dios también está ligado a las pestilencias y epidemias; pues durante la guerra de Troya les mandó a los griegos una plaga para castigarles por profanar su templo en los exteriores de la mítica ciudad. Además, en señal de apoyo a los troyanos, el propio dios fue el encargado de guiar la flecha que lanzó el príncipe Paris, para que impactara en el talón del mítico héroe Aquiles.

Una curiosidad interesante es que los hoplitas griegos solían dedicar su canto de guerra, conocido como el "Péan", al dios Apolo como muestra de agradecimiento tras haber logrado una victoria en la batalla o como una plegaria tras haber superado dificultades. Este himno, que se remonta al año 700 a.C., tiene sus raíces en la antigüedad y el poeta espartano Tirteo fue uno de sus principales promotores.

Incluso una vez finalizado el politeísmo, Apolo nunca ha dejado de ser referenciado a lo largo de toda la historia del arte y de la humanidad; ya que su importancia y su culto perduró por siglos. Esto se debe tanto a la mano de los escritores, como la de pintores, poetas o músicos; los cuales nunca dejaron de rendir sus respetos al dios, patrón de las artes.



|

